

CAPITULO XCIV.

De cómo vinieron mensajeros de los pueblos de Huaquechula y Atzitzihuacan que les habian destruido sus cementeras de maíz, que estaban en flor y otras ya con mazorca, los de Huexotzinco y Atlixco, y cómo fueron mensajeros á llamamientos de gentes de guerra para ir contra ellos.

Fué un principal mexicano con esta embajada al rey *Netzahualpilli* de Aculhuacan, y al rey de Tecpanecas para que luego se aprestasen con la mayor presteza del mundo. Dijo el rey de Aculhuacan que luego al instante lo ponía por obra con apercibimiento de muerte, que fuesen alegres y contentos por ser la guerra á fuego y sangre, y luego se apercibieron sus principales y capitanes, el uno llamado *Mazsepatic* que dice puro hielo, y otro *Macuilmalinal*, el quinto torcido y *Tzcatlpopoca* espejo que humea: dijo *Moctezuma* al capitán *Atlixcatl* y á *Tepenhua*: parece que conviene que el señor de Tula *Yxtlilcuechahuac*, que luego venga él en persona con toda su gente: oído por él luego vino con toda su gente al mandato de el rey *Moctezuma*. Comenzó á marchar el campo mexicano. Llegados á la parte que llamaban Tzitzihuacan, dícele el rey *Yxtlilcuechahuac*: Señor, ¿qué será de nosotros? Ordenad de la manera que será, que iré yo con mis gentes primero y les acometeré, y viendo como nos vá, irán luego los mexicanos y las demás naciones, y así luego fué en la delantera, y viendo los de Huexotzinco á los de Tula arrojarles rosas y perfumaderos y comenzaron á dar alarido golpeando sus rodela. Venían los de Huexotzinco todos de una divisa como de leonados, y por conocerse de entre los enemigos el rey *Yxtlilcuecha-*

huac, iba muy pulido, cargado de preciada plumería, con brazaletes de oro, y una divisa en lo alto de la carga (1) de una águila batiendo las alas contra el enemigo, que parecía viva; entrados en campo tan furiosamente, que luego comenzaron á morir los tultecas; entró luego el rey *Yxtlilcuechahuac* al campo, y como le vieron tan galano le cercaron infinitos *Huexotzincas* que le prendieron, y sobre defenderlos de soldados valientes, murieron muchos allí y muchos llevaron presos: visto esto los mexicanos apellidan diciendo: mexicanos, ¿qué hacemos? Aquí es ello, que no ha de quedar uno ni ninguno, y acometieron tan valerosamente, que fué como quien envía corderos al matadero, que murieron muchos mexicanos y aprehendieron á los principales *Zesepatic* y á *Texcatlypuca*; entraron luego por su orden y de todos ellos la mitad morian y la mitad prendian, los mas principales de ellos y los Chalcas llamaron á los de los pueblos de Matlatzinco, y como los Chalcas eran casi unos con otros los de Huexotzinco en fuerzas, ardidés y ánimos y todos unos en el pelear, tan recio les acometieron que llevaron de vencida á los de Huexotzinco, diciendo: hermanos mexicanos, basta ya, sobrinos nuestros, jugado hemos con el sol un rato y con los dioses de batallas, quede esto concluso con las voluntades vuestras; fueron contentos de esto los mexicanos é hicieron luego las paces entre ellos, y luego envió *Cuauhnochtli* mensajeros á *Moctezuma* dándole cuenta del suceso y fenecimiento de la batalla civil *Xochiyaoyotli*, con vencimiento de los de *Huexotzinco*. Llegado á Tenuchtitlan el mensajero, y explicada su embajada á *Moctezuma*, hizo llanto dolorido sobre lo referido y muertes de los principales mexicanos, haciendo mencion de los demas muertos principales de *Tlacahuepan*, *Macllacuia* y *Tzitzicuacua*, con todos los demas que allí murieron: llamó luego á *Cihuacoatl* y dijole, que sobre el llanto se hagan alegrías, y comenzaron luego encima de el templo á tocar cornetas y atabales, y mandó luego que fuesen al recibimiento de el campo mexicano: ídes, les toparon en la parte que llamaban Toziltan, saludáronles é hicieron con ellos muchas caricias, dándolesel para bien de su buena venida y el pésame de las muertes de los mexicanos: con esto fuéronse derechos al templo de *Huitsilopochtli*, é hicieron oracion comiendo la tierra con el dedo en medio de la mano: fueron luego á las casas reales á hacer reverencia á *Moctezuma*, y así mismo tomó *Moctezuma* su rodela en la mano y bordon á manera de espadarte. Adelantado el capitán *Cuauhnochtli*, le explicó la embajada que hicieron y el fenecimiento de la guerra, con muerte de los tres mexicanos principales y de diez mil soldados de toda suerte de gentes, con muy larga oracion consolatoria: acabada la oracion *Moctezuma* con grandes suspiros y lágrimas les agradeció el trabajo que habian tomado, pero con gran consuelo de ver acabada la guerra civil, tan ordinaria que tanto estimaban los mexicanos, y al cabo de tantos años; mandó les diesen honradamente de comer y vestir á todos los principales mexicanos. A otro dia mandó luego hacer las tumbas para el honramiento de las honras de los principales muertos, que llamaban *Tlacochealli*: enviaron luego mensajeros á los pueblos de Aculhuacan y Tacuba que viniesen á honrar las honras de *Yxtlilcuechahuac* y *Mazsepatic* y *Texcatlpopoca*, los cuales y de todos los pueblos vinieron los se-

(1) Parece que debe entenderse cabeza.

...mos con muchas mantas ricas, que eran las mortajas de los difuntos, y así por lo consiguiente en los pueblos de los enemigos de Huexotzinco, Cholula, y Tlaxcala, se les hicieron las honras á sus principales muertos, que no fueron tan solamente los mexicanos principales muertos, sino de toda calidad de los cuatro pueblos ya dichos: acabadas las honras, otro día que no fué cosa mas de ver tanta crueldad como degollar á tantos miserables indios sacrificados, cuando quemaron los tres bultos de los tres principales mexicanos, sino tambien todas sus riquezas con ellos y armas. Concluido con esto, dijo *Moctezuma* á los principales mexicanos: quiero que sepais, hermanos y principales míos, cómo el pueblo de Tuctepéc tiene hecho su templo y están alzados, que están confederados con los de Coatlan, y quiero que vayan á dar aviso de esto al rey *Netzahualpilli* de Aculhuacan y al de Tecpanecas, y vayan á dar aviso á todos los pueblos comarcanos, y así venidos todos *Tlaacateccatl*, *Tlacoachcalcaul*, *Acolnahuacatl*, *Heshuahucatl*, *Tycocyahuacatl*, *Tecuiltecatl*, *Tlilancalquí*, entendido por ellos, enviaron mensajeros á todos los pueblos sujetos á la corona mexicana, y con la gente que trageron de presa de los pueblos, celebráremos el templo nuevo que se ha acabado de labrar que es el *Coatepetl* y *Coatxocalli*, templo de Dios nuevo, y para esto vamos ahora á esta guerra. Habiendo oido esto los embajadores fueron á todos los pueblos comarcanos y al rey *Tlaltecatzin* de Tecpanecas: oida la embajada del rey *Moctezuma*, luego se pusieron en camino á proveer que luego con toda presteza se aderezasen de armas y matalotage, y lo propio en la ciudad de Tenúchtitlan en los cuatro barrios de Moyoítlan, Teopan, Cuepopan y Atzacalco: habiéndose partido luego que llegaron á los términos y raya del pobló, comenzaron luego a hacer tiendas y jacales para los principales, y hechos, mandaron hacer puentes para el pasaje y para que pasase toda la gente de guerra, no tengan por achaque que se llevé el rio á los soldados; sino que se llevasen buenas y recias puentes de madera para el pasaje, de la otra parte de los enemigos. Otro día comenzaron los capitanes á animar y esforzar á los mexicanos, y de cada pueblo á su gente proponiéndoles victoria, riquezas y esclavos, olvidados de todo el bien que dejaron en sus tierras, padres, madres, mujeres, hijos, hermanos, deudos y parientes, poniéndoles delante la muerte conocida de sus enemigos. Escogidos y entremetidos los valerosos soldados entre los mancebos y los que habian de llevar la delantera *Cuachic* y *Otomies* tanteado el vado, digeron era por demas pasar por las puentes si luego no se hacian balzas de madera, y así luego hechas muchas balzas pasó toda la gente y matalotage. Llegados á vista de los enemigos, estaban muy á la mira con sus armas y rodela fuertes, hechas de juncos y otates, y todos los mas de ellos armados y con fuertes cueros de tigres. Habiendo visto los enemigos á los mexicanos alzaron un alarido que retumbaban los montes; luego dieron aviso que no entrasen tan de tropel, sino muy poco á poco, rodearon á los enemigos, y ellos así mismo, animando á sus soldados, les decian: mirad, hermanos, que no dejemos á vida ningunos mexicanillos, que son pocos y mal armados, flojos, que nos han de durar dos horas. Comenzaron á rodearlos, y los que estaban fronteros, viendo los demas mexicanos que habian llegado todos á un tiempo, dan de súbito con ellos, que hicieron una cruel matanza y prendieron infinitos que no escaparon al-

gunos, sino es los hechiceros que se volvieron lagartos y se entraron en los rios hondos, y con esto tomaron luego las balzas y puentes y aventáronlas en las corrientes de los rios que eran grandes y anchos. Llegados á consejo por mandato de los principales mexicanos todos los señores de todos los pueblos, digeron: señores, por ahora será bueno que volvamos á nuestras tierras con esta presa que llevamos, porque son menester para la celebración del templo nuevo del idolo nuevamente puesto, y se cuenten los cautivos de cada pueblo. Contaron los cautivos de Aculhuacan y fueron ciento y ochenta; los de Tecpanecas fueron doscientos; los de Chalco cuarenta; los de Tierra Caliente veinte; los Chinampanecas sesenta; los de Cuauhtlalpan serranos cuarenta; los Nauhtecas veinte; Matlatzinco ochenta; los mexicanos ciento y sesenta, que por todos fueron ochocientos. (1) Digeron los principales: vayan mensageros á dar cuenta al rey *Moctezuma* como llevamos en cantidad de los hijos de el Dios de la tierra *Tlacteuclli*, hijos del Sol, é hijos de el Dios de las aguas. Llegados á la ciudad de México Tenuchtitlan, explicaron en embajada, de la cual al oír tales nuevas se alegró mucho la ciudad, en especial el rey *Motésuma*. Llegados al pueblo de Tlacoachcalco, que ahora es Chalco Atenco, fueron á recibirlos todos los pueblos que están á la redonda de la laguna. Llegados á Mexicatzinco, les fueron á recibir los viejos mexicanos llamados *Cuauh huehuetques*, segun que era antigua costumbre como arriba se ha dicho. Llegados á la gran plaza estaban los perfumaderos, rosas y sahumadores llamados *Tlenamaaque*; comenzaron á tocar de encima del templo de *Huitzilopochtli* las cornetas y vocinas de caracoles y atabales. Subidos al templo los miserables cautivos rodearon el templo y rodearon luego la gran piedra: de allí bajaron los mexicanos y fueron á hacer reverencia á *Moctezuma*, y habiéndole dado cuenta del suceso, se fueron á descansar.

(1) Dícese en la cópia del Sr. García Icazbalceta que los prisioneros de los Nauhtecas fueron *sesenta* y los de los mexicanos *ciento veinte*: la inversion de estas cifras da siempre el mismo resultado total de 800.